

Primera vez. Suite ADSLescente, obra original de Javier Izcue e Ignacio Aranguren, fue estrenada por el Taller de Teatro del IES Navarro Villoslada de Pamplona durante el curso 2008-2009. El Departamento de Educación del Gobierno de Navarra edita el libreto original, junto con la guía didáctica y un DVD que recoge la representación.

Dentro del Plan de Convivencia de los centros escolares que imparten ESO, este material pretende facilitar el desarrollo positivo de las relaciones entre todos los integrantes de la Comunidad Educativa. En esta obra los adolescentes se enfrentan de distintas maneras y por primera vez a una nueva experiencia en el marco escolar: amor, traición, muerte, deseo, angustia, tentación, violencia, decisión, fracaso... Educación para la libertad.



9 788423 531950

Javier Izcue · Ignacio Aranguren

RIMERA VEZ · Suite ADSLescente

PRIMERA VEZ

SUITE ADSLESCENTE

Javier Izcue
Ignacio Aranguren

2012 CON TIGO AVANZAMOS



Primer recreo sin bocata

Personajes: AMAIA, IKER, ANA, JULEN, RICHI, JULIA, AITOR

Escenario en penumbra. En diferentes niveles, en reconocibles sillas de aula, con diferentes poses, están los personajes, inmóviles. Cerca de primer término, con algo más de luz, está sentada AMAIA. Los personajes parecen siluetas recortadas. Tal vez llevan unas linternas de haz concentrado que dirigen al rostro de quien habla en cada ocasión. Salvo en el caso de AMAIA, los personajes intervienen como fragmentos de un momento cotidiano y reconocible en un aula de primero de bachillerato. Música suave, lejana, casi ausente.

AMAIA.— Hoy, en literatura, la profesora nos ha leído un poema. Venga. ¿Poesía? ¿Para qué? Seguro que preferís que os cuente una historia.

IKER.— Tíos, tíos, tíos... me ha dicho el Rober que hay una jamba nueva. ¡Y que está, que está como un queso!

AMAIA.— Fue en noviembre, justo después de Todos los Santos. Ana, nuestra tutora, entró en clase con una chica a la que no conocíamos, y nos dijo:

ANA.— *(Imitando a la tutora.)* A ver, chicos. Por favor. Oye, chicos. Richi... ¡Julia! Julia, oye, Julia, ¡Richi! Tengo una novedad. Ha venido una chica nueva a clase, se llama... Mamen Garmendia Otamendi *(Se corrige.)* No, Otaola. Mamen Garmendia Otaola. Pasa, Mamen, pasa, que te voy a presentar. Es de, por favor, es de letras mixtas, así que le corresponde este grupo. Espero que entre todos le hagamos, por favor, su adaptación más fácil. *(A Mamen imaginaria.)* Mamen, si tienes cualquier duda, pregúntamela.

AMAIA.— Era guapa, muy guapa.

JULEN.— Bua, con ese culo, qué pena me dio que no se sentaría más cerca.

AMAIA.— *(Corrigiendo, pero sin volverse.)* Se sentara. Se dice se-sentara-más-cerca. La nueva era seria, demasiado seria. Entró en clase, se sentó junto a la ventana, frente a la mesa del profesor. No miró a nadie. No le vimos los ojos.

JULEN.— *(Por lo bajo, a su colega.)* ¿Mamen? Mamen es nombre de pija, seguro que vive en Gorraiz.

AMAIA.— Yo creo que todos oímos la última genialidad de Julen. Pero Mamen ni caso. Sacó su cuaderno, miró la pizarra y copió la cita de Kant que había quedado escrita del día anterior. El primer día de clase de la nueva resultó ser el adelanto del de todos los demás. No hablaba con nadie, no miraba a nadie, nunca levantaba la mano ni nos pedía ningún apunte. No le importaba nuestra aprobación. Cuando Richi, el ligón, intentó anotarse el tanto, no logró la menor aproximación.

RICHI.— Tú, ¡pero de qué va esa pija! Joder, ¡menudo cardo de tía! ¡Yo paso!

AMAIA.— Y entonces todas las tías envidiamos en secreto a Mamen. ¡Jo, tía, que era el Richi! Pero ella, ni caso. Cuando llegaron los exámenes aprobó todas.

ANA.— Pero estudiando... mira tú qué merito.

RICHI.— ¡Qué va a hacer, si se pega todo el día en casa!

AMAIA.— Alguna vez nos había tocado hacer algún ejercicio por parejas. Ya sabéis, comentarios de texto, traducciones, esas cosas. La verdad es que hasta en esos casos hablábamos lo justo. Bueno, yo hablaba más. Siempre me ha molestado la gente que se calla sin decirte nada. Me agobio con esos silencios. Y tengo que llenarlos diciendo cualquier tontería. Un día, nos quedamos las últimas. Yo estaba contenta, era viernes. Nos miramos, y, ya está, el maldito silencio. Claro, yo para disimular le dije... Oye... Mamen... ¿dónde vives? ¿Por qué? ¿Por qué? No, por nada. Era para ir juntas a casa. La pregunta no era para tanto, ¿no os parece? Después de tres meses, no sabíamos nada de ella.

JULIA.— Ay, chicos, son sus padres, que se han divorciado. El padre es una bestia y maltrata a la madre. ¡Que siempre viene con jerseys de cuello vuelto! *(Bajando la voz.)* Joder, ¡pero si lo leí en el Tuenti!

AMAIA.— Julia, siempre con sus historias truculentas, chismes y demás. Un día, Raúl nos dijo que la había visto subirse a un coche negro, con los cristales tintados, y un gorila de chófer.

JULIA.— ¿Veis? Es lo que yo decía: su padre es un narco ruso arrepentido.

AMAIA.— ¿Arrepentido? Ya. Y Garmendia es un apellido ruso, ¿verdad?

JULIA.— Dirás lo que quieras, pero tiene un acento del este marcadísimo.

LUIS.— Sí, pero del este de Liédena.

AMAIA.— Yo creo que Mamen siempre se enteraba de nuestros cotilleos. Pero pasaba.

JULIA.— Desengañaos, tíos. ¿No veis que sois poquito para ella? Una es imperfecta pero única.

AITOR.— Un día, al salir de clase, Mamen se acercó a mí. Yo era, bueno, lo soy, lo sé, el friqui, el rarito, el gafitas ese. Pero Mamen se acercó, y me dijo ¿Sabes, sabes por qué no te aceptan? Porque eres el mejor de todos. Tú ya has elegido ser el protagonista de tu vida; y, los demás son sólo espectadores de la suya. ¡Qué frase! Me quedé pasmado. No habíamos hablado nunca antes.

AMAIA.— La verdad es que Mamen era una tía legal, cabal-cabal. Pero a mí que soy medio histérica, me alucinaba su autocontrol. Es que no perdía los papeles nunca por nada, nunca decía nada que no quisiera decir. Un día que quedaban cinco minutos para terminar la clase, el de filosofía nos preguntó:

UNO.— *(Haciendo de profesor de filosofía.)* A ver, escuchadme, escuchadme ¿para vosotros qué es lo más importante en la vida?

JULIA.— ¡Viajar!

RICHI.— El sexo.

IKER.— *(Graciosillo, por lo bajo.)* El sexo... de Julia.

AITOR.— Los amigos.

OTRO.— El dinero...

OTRA.— La salud...

OTRO.— La familia.

OTRO.— La puta Selectividad. *(Risas que se cortan en seco.)*

AMAIA.— Y entonces, el profesor le preguntó a Mamen. ¿Lo más importante en la vida? La vida. Su voz sonó tranquila. Nos quedamos todos... ¿Y a esta qué le pasa? Hasta Richi se

quedó mudo, y eso que lo suyo eran más las hormonas que las neuronas. *(Un silencio reflexivo de todos.)* Era la última evaluación. Primavera ya y teníamos examen de inglés. Veo que ella no tiene su diccionario y le digo, toma, toma el mío. ¿Y tú? No, no, que yo ya he terminado. Gracias. Salgo de clase y me voy. El lunes entra la tutora y nos dice:

ANA.— *(Imitando a la tutora.)* A ver, por favor, atendedme, ahora necesito vuestra atención. Escuchadme. La familia de Mamen Garmendia se ha tenido que mudar fuera de Pamplona. Me pidió por teléfono que me despidiese de vosotros. Sin más.

AMAIA.— Después cuando salgo de clase, la tutora me dice:

ANA.— *(También en tutora.)* Amaia, Amaia, no te vayas. Me dio esto para ti, supongo que será tuyo.

AMAIA.— ¡El diccionario, el diccionario! Y dentro, una postal que decía: Gracias, Amaia. La vida es lo más importante. Pero sin amistad vale muy poco. Gracias por tu amistad. Ostras, me consideraba su amiga.

RICHI.— Hay que decir, que esa estrecha me molaba un huevo. ¿Por que se habrá ido ahora?

JULIA.— Ya lo sabía yo, ¿eh? Es que me lo estaba temiendo.

AMAIA.— Terminó el curso. Acabó el verano y empezaron las clases. Un día, llevo a casa y me dice mi madre. ¿Conocías a esta chica? ¿Qué chica? Esta. Y me pasa el periódico. Una fotografía. Es ella, seria-seria, mirando a un punto que sólo ella ve. Su madre la abraza llorando. Se ve un bulto tapado en el suelo. Y una mancha muy oscura.

AITOR.— Qué triste y qué guapa era Mamen. Incluso en aquella fotografía. Recuerdo que detrás de una cinta, se veía a un grupo de gente mirando, sólo mirando, desde lejos.

AMAIA.— Aquel bulto tapado era su padre. El padre de Mamen Garmendia. Era su padre. La vida. *(Pausa. Transición. Tal vez en este momento suena una siniestra ráfaga de tres tiros y la sirena histérica de una ambulancia.)* Cuando entré en el instituto para empezar con la ESO, me sorprendía, incluso me divertía, que algunos profesores y alumnos mayores que yo estuviesen en el recreo, en la puerta principal. En silencio, durante cinco minutos. Sin atreverse a mirarse unos a otros, sólo mirando al infinito en silencio durante cinco minutos.

AITOR.— Sí, la escena tiene su punto, ¿verdad? Unos chavales con el bocata en la mano, sin comérselo, y otros, comiéndose el suyo a dentelladas, mientras se preguntan qué

hacen allí esos pringaos que se están quedando sin recreo. Cuando lo veo, vuelvo a acordarme de Mamen, y de lo que me quiso decir, que en la vida hay quien elige ser protagonista y quien elige ser sólo espectador. Eso me dijo.

AMAIA.— *(Evocadora, sin patetismo, imitando al profesor de filosofía.)* Y para ti ¿qué es lo más importante en la vida? *(Todos los demás personajes se convierten en un coro de susurros sobre las réplicas del momento anterior de la escena: los amigos, el sexo, la pasta... la puta Selectividad. AMAIA imita a Mamen con naturalidad, como si dejara escapar una pura evidencia.)* Lo más importante en la vida, sólo es la vida.

(AMAIA, decidida, saca de algún sitio un bocadillo envuelto en papel de aluminio y se coloca, sin abrirlo, en el centro de la escena mirando al suelo. En segundo término, mirando al público, está AITOR, también con su bocadillo sin abrir. El resto de los personajes aparece desconcertado. Tal vez alguien mordisquea furtivo su bocata y otro no se atreve a abrirlo, esperando, mientras observa de reojo lo que hacen los demás.)